

# Factores influyentes en la formación de las culturas caribeñas

Yolanda Corujo Vallejo

Las culturas<sup>1</sup> de los pueblos caribeños, son el resultado de la profunda transculturación a que se han visto sometidas las distintas etnias que han conformado su población por espacio de cuatro siglos. Pero independientemente que existe una fuente común afroeuropea, sus culturas se distinguen por su originalidad, debido a su constitución histórica en territorios diferentes, en el seno de una vida económico social que responde a factores específicos; sin embargo esto no contradice la existencia de una unidad sociocultural en el Caribe, las que se apoyan en su comunidad histórica, económica, étnica y geográfica; expresiones culturales similares como resultado de mismo pasado colonial y una aspiración de independencia.

Estas culturas son el resultado de la fusión de elementos derivados del patrimonio indoamericanos, de la cultura de las metrópolis europeas y la herencia africana, que a lo largo de estos siglos las etnias fueron sedimentándose y mestizándose en distintas formas culturales en uno de los más complejos procesos de transculturación<sup>2</sup>, donde diferentes

---

<sup>1</sup> El doctor Pablo Guadarrama en su libro *Lo universal y lo específico de la cultura*, aborda el concepto de cultura como todo el proceso y el producto de la historia humana, incluyendo al mismo hombre como sujeto histórico, parte de ese proceso y su producto superior. Con la ayuda de ese concepto se pueden determinar las peculiaridades cualitativas de las formas histórico-concretas de la vida social, de la actividad de los diferentes grupos sociales, del grado de perfeccionamiento que ha tenido su producto material y espiritual, de los aspectos originales y propios de ese conglomerado social, que puede ser incluso un pueblo, pp. 43 y 45.

<sup>2</sup> El término transculturación se generó en el terreno de la antropología a partir de 1940; el concepto lo ideó Fernando Ortiz en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (segunda edición, Dirección de Publicaciones, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, 1963). El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, define a este término como: “Recepción por un pueblo o grupo social de formas de cultura procedentes de otro, que sustituyen de un modo más o menos completo a las propias”. Por

culturas, correspondientes a distintos niveles de desarrollo, se mezclaron en un nuevo tipo de civilización, la cual estuvo basada en un sistema de plantación.

La plantación terminó por destruir la identidad del negro, porque rompía la continuidad de las tradiciones africanas, ya que las concentraciones esclavas se hacían con africanos traídos de diferentes etnias, a fin de evitar su comunicación y obstaculizar la formación de una conciencia de clase frente a la explotación, lo que trajo como consecuencia un proceso de transculturación entre personas de diferentes culturas africanas, además que vivienda, vestidos y alimentación eran necesidades satisfechas por el plantador, borrando el mundo cultural africano y las profundas diferencias entre ellos; operándose un proceso de deculturación<sup>3</sup>.

El sistema de producción imperante en las plantaciones llevó a despersonalizar al esclavo y a la aniquilación de todo un bagaje cultural, ya que como mecanismo de defensa, el grupo sometido procuraba recalcar la conciencia colectiva, a pesar de provenir de diferentes zonas de África, de orígenes disímiles y en algunos casos enemigos.

La plantación-esclavitud creará sus propias relaciones sociales, su propia cultura, de hecho, una contracultura<sup>4</sup>, instrumento de autodefensa y perpetuación. Se mezclan elementos de la cultura africana en combinación con la cultura de su propia condición esclava. Es por ello que religión, magia, música, folklore e idioma se convierten en la expresión de su empeño de mantener un universo sociocultural restringido.

---

lo que se podría decir que la transculturación es un proceso gradual por el cual una cultura adopta rasgos de otra, hasta culminar en una aculturación.

<sup>3</sup> La deculturación, según Moreno Fragnals, es un proceso consciente mediante el cual, con fines de explotación económica, se procede a desarraigar la cultura de un grupo humano para facilitar la expropiación de las riquezas naturales del territorio en que está asentado y/o para utilizarlo como fuerza de trabajo barata no calificada. *Cfr.* Moreno Fragnals: *Aportes culturales y deculturación*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1995.

<sup>4</sup> Se entiende por contracultura todas aquellas formas de expresión de la masa esclavizada, resultante de la violencia sistemática. Según Moreno Fragnals, "Lo que pudiéramos llamar aportes culturales africanos a América Latina y el Caribe". Son la resultante de una cruenta lucha de clases, de un complejo proceso de transculturación-deculturación, como herramienta de hegemonía, y la clase dominada se refugia en su cultura como recurso de identidad y supervivencia. La contracultura alcanza diversos niveles, que van desde manifestaciones culturales y religiosas, hasta expresiones políticas y militares.

Las primeras manifestaciones de esta contracultura son simples supervivencias de un bagaje cultural africano, ya que este fue roto por la esclavitud, y dada la heterogeneidad étnica de los distintos grupos resultaba imposible continuar las tradiciones africanas, viéndose obligados a adaptarse a un ambiente distinto, así como descubrir otros modos de subsistencia o de organización.

Las creencias y prácticas religiosas constituyen expresiones del rechazo a la cultura del opresor, a través de lo más íntimo del ser humano, como lo es el pensamiento filosófico y religioso. La contracultura se apoya en lo específicamente negro, creando elementos de una contra ideología referida a los valores raciales étnicos.

La necesidad de vivir en un mundo blanco dominante determinará la adopción de ciertos valores propios de la civilización occidental, operándose un sincretismo peculiar entre ambos mundos; es el resultado de un sincretismo cultural generalizado en el Caribe y que igual no es propio. Los elementos de la mezcla varían según los países o están presentes en distintos grados.

La santería cubana, el *shango* de Trinidad, el vudú haitiano, entre otros, son variantes de los cultos africanos adaptados al culto católico impuesto por los colonizadores, y donde no hay ni vudú ni santería, como en Guadalupe que por razones físicas o geográficas precisas, se practica un catolicismo modificado por el animismo y el fetichismo africanos.

El africano en estas tierras no solo sería la base sobre la que se crearían las riquezas insulares, sino, y muy especialmente, que el principal aporte cultural del negro será el de contribuir a las formaciones de verdaderas expresiones de la cultura nacional. Manifestaciones culturales como la música, el baile, el canto y la religión, tendrán en estas tierras un potente influjo africano. Las culturas caribeñas son marcadamente afroeuropeas en sus distintas variantes, tanto africanas (área sudanesa y bantú), como europeas (hispánicas, inglesas, francesas y holandesas).

Estas culturas, producto de su desarrollo histórico, van a tener una serie de rasgos comunes: lo indígena mezclado con elementos traídos de Europa, África y Asia; lo europeo se ha transformado en el contacto con otras culturas, lo africano se ha modificado dando origen a nuevas formas culturales, las huellas de Asia y Medio Oriente; manifestaciones comunes (arte, formas de comunicación, religión, comidas, normas de relación, entre otras), la resistencia de los indoamericanos y los esclavos africanos a la opresión del colonialismo europeo y las luchas libertadoras.

Un elemento de unidad de las culturas caribeñas está presente en las luchas libradas por las comunidades caribeñas por alcanzar la libertad, la dignidad y la responsabilidad, lo que llevó a la élite negra a desarrollar un pensamiento que se dirige a la búsqueda de sus raíces como forma de enfrentar la discriminación racial, con vista a autoafirmarse, surgiendo corrientes como el garveísmo en Jamaica; que concibe una iglesia ortodoxa africana, con un Dios negro, ángeles negros y un Satán blanco. En Garvey se sintetiza la conciencia racial y cultural donde todos los hombres son iguales, independientemente del color.

De ser un arma de lucha contra la colonización, la negritud avanzó gradualmente bajo la influencia del socialismo como filosofía de la libertad y el impulso de los movimientos sociales caribeños, hasta convertirse en una corriente de reivindicación histórica, que acompaña un proyecto de liberación integral. Representantes de estas corrientes son Jacques Roumain, René Depestre, Jean Price Mars.

La concepción de negritud desarrollada por Frantz Fanon, René Ménil, George Lamming, Amílcar Cabral, donde los prejuicios raciales aparecen como un reflejo ideológico de las relaciones sociales de producción, así como el fenómeno global de la explotación capitalista racista. La reivindicación de las raíces africanas desemboca en el reclamo de la identidad del hombre negro en su doble condición de oprimido por su color de piel y por su condición de proletario. Así surge la conciencia de la verdadera dimensión social, de la definitiva liberación del negro. Por lo tanto, la literatura en sus expresiones más progresistas está al servicio de la transformación revolucionaria de la realidad.

Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra*, expresa: “Batirse para la cultura nacional es primero luchar por la liberación de la nación, matriz material a partir de la cual la cultura se vuelve posible. No hay combate cultural que se desarrollara lateralmente al combate popular”.<sup>5</sup>

Vale decir, que la región del Caribe contiene una serie de rasgos que le otorgan su especificidad; aquello que no es África, ni Europa, sino una síntesis reelaborada de estos dos troncos comunes. Es una realidad conformada por los acontecimientos de la historia, sobre una base común y compartida por seres humanos dentro de un mismo destino. Los aportes culturales de estas dos grandes cepas se injertaron de tal forma en las

---

<sup>5</sup> Frantz Fanon: *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, p. 86.

distintas comunidades del Caribe, que ya no es posible hablar de cultura africana, indoamericana, ni europea por separado. La cultura actual de estos pueblos es específicamente Caribe.

Sin embargo, a pesar que los países caribeños poseen rasgos similares, las culturas de los pueblos del Caribe se distinguen por su originalidad debido a la metrópolis colonizadora, la constitución histórica en territorios diferentes en el seno de una vida económico social que responde a factores específicos, mayor o menor cantidad de esclavos africanos, el grado de resistencia a la aculturación, la historia de los pueblos (desarrollo de las sociedades prehispánicas); modo de vida, idioma y distintos grados de sincretismo cultural.

La síntesis entre elementos culturales dispares, principalmente procedentes de las antiguas civilizaciones indoamericanas, del encuentro histórico de las civilizaciones europeas y africanas, y más recientemente, fuentes orientales y norteamericanas, hacen que la identidad caribeña sea el reconocimiento de esa síntesis racial y cultural que caracteriza a la región.